

# LIBROS

## RECENSIONES

### *Manresa, una ciudad industrial catalana de primer orden a finales del siglo XIX\**

En los años del cambio de siglo la industria daba ocupación a la mitad de la población manresana de la que un tercio trabajaba en el sector textil. El otro puntal de la economía era el cultivo, transformación y comercio de los productos agrarios: vino, aguardiente, granos y aceite. Como actividades de exportación reportaban un flujo de capital y de mano de obra hacia la ciudad que había de traducirse en una modificación del espacio urbano cada vez más extenso (casi se triplicó la población durante el siglo XIX, alcanzando los 23.416 habitantes en 1900) y más complejo, pues la diversidad de intereses de burgueses, campesinos y obreros era creciente.

El autor, buen conocedor de la ciudad y apoyado en una exhaustiva labor de archivo, reconstruye con acierto y en detalle el proceso de consolidación de la ciudad industrial que se inicia a mediados del siglo XVIII con la manufactura sedera, que tenía un mercado mayoritario en Ultramar, apoyado en la capitalización industrial de las rentas de la tierra y de los beneficios que proporcionaba el comercio de vinos y aguardiente.

Para la explicación de este proceso el autor recurre a los modelos elaborados por Pred, Myrdal y, con preferencia, a la síntesis de ambos realizada por Goodall, relegando la teoría de Rostow, al igual que había hecho V. García Merino en su estudio *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*. Según aquella, la implantación de industrias, con su cortejo de actividades complementarias y las ventajas de localización, favorece la introducción de innovaciones y todo ello crea economías de escala que reducen los costos de produc-

ción. Por otro lado, la suma de empresas industriales, de comercios y servicios incrementa la renta local y, con ella, el consumo interno que amplía la demanda de bienes y su producción.

Por otra parte, el crecimiento urbano, respuesta a la necesidad de alojamiento para la población y de instalaciones para la industria requiere otro modelo de explicación que el autor encuentra en Sica, Benévolo y Capel cuyos rasgos esenciales podemos sintetizar en los cambios en los usos del suelo y las transformaciones de la morfología urbana, la incorporación del suelo a la circulación del capital, la introducción de innovaciones técnicas, el papel cada vez más importante de la Administración como árbitro entre lo público y lo privado y las contradicciones que surgen entre la ciudad existente y la nueva que ha de surgir del impulso industrializador.

J. Oliveras adopta los elementos de estos modelos como hipótesis de su trabajo y los aplica a la ciudad de Manresa de manera que los múltiples hechos analizados (modificaciones en la producción, la población, la estructura, propiedad y morfología urbanas, las alineaciones y ordenanzas municipales, las infraestructuras y equipamiento, los cambios en los usos del suelo,...) encuentran una explicación lógica y coherente, dando un resultado final satisfactorio y convincente.

La industrialización, que se inició a mediados del siglo XVIII con la transformación de la seda, pasó a depender de la hilatura del algodón y, en menor medida del tejido, desde los años cuarenta cuando se realizan importantes inversiones en la modernización del aparato técnico, basado en la energía hidráulica, y en la construcción de nuevas fábricas que relegan a un segundo plano la producción manufacturera y la realizada a domicilio. La expansión industrial alcanzó su fase de mayor auge y esplendor, después de que a partir de 1860 se generalizase en las numerosas fábricas de nueva plan-

\* OLIVERAS I SAMITIER, Josep: *Desenvolupament industrial i evolució urbana a Manresa (1800-1870)*. Caixa d'estalvis de Manresa, Barcelona, 1985, 312 pp. Y...: *La consolidació de la*

*ciutat industrial: Manresa (1871-1900)*. Caixa d'estalvis de Manresa, Barcelona, 1986, 300 pp.

ta la fabricación por medios mecánicos, entre 1874 y 1900, cuando había 103 establecimientos (algunos de gran tamaño, como los de Serra y Bertrand, A. Pons, J. Soler y Perera y Portabella que reunían la mitad de los telares mecánicos y un tercio de los husos de la ciudad), 46.010 husos y 2.159 activos en esta rama industrial, reforzada por un cortejo de industrias y artesanos del ramo de la alimentación, la madera, la piel o el metal.

El recurso mayoritario a la fuerza hidráulica, complementada con el vapor en muchas fábricas desde 1855, situó a esta comarca en una posición intermedia entre los núcleos más tradicionales de las comarcas de Anoya y Berguedá y los más avanzados mecánicamente del Maresme y Barcelonés, donde el empleo del vapor y de las caballerías permitían una producción mayor por máquina. Esta dependencia energética condicionó en la propia ciudad la localización de los establecimientos industriales, que se emplazaron en las márgenes del río Cardener y de los torrentes de San Ignacio y de Predicadores y a lo largo de la Acequia, que permitió su dispersión por el llano, donde entró en competencia (por el suelo y por el agua) con el regadío.

Como resultado de la industrialización, de la consolidación de Manresa como centro de la comarca del Bages y de un espacio más amplio para el comercio al por mayor a través del FC de Barcelona a Zaragoza y del de Berga, el espacio urbano se transformó. La reedificación del caserío incendiado por los franceses en 1811 y la ampliación del número de plantas se prolongó hasta mediados de la centuria, cuando coincide con el derribo de buena parte de las murallas y algunas obras de reforma interior. Por el contrario, la ciudad creció en superficie a lo largo de las carreteras principales (Cardona, Vic,...) y las travesías que los particulares trazasen. Pues el plano de alineaciones de 1847 y las ordenanzas de 1852-56 resultaron inoperantes.

Manresa es así una de las contadas excepciones entre las ciudades catalanas que no han tenido ensanche y, en consecuencia, donde la iniciativa de la urbanización correspondió a los propietarios de fincas rústicas. Es lo que ocurrió en las dos riberas de Predicadores y, con más relevancia, en el Passeig, en la salida de Cardona, «un caso práctico de ensanche sin plan general» en palabras de J. Oliveras, que se había de poblar en los años de buenos negocios de la I Guerra Mundial con chalets que incorporaron los elementos arquitectónicos modernistas e historicistas y a donde trasladaron desde el casco antiguo su residencia fabricantes, comerciantes y profesionales.

Este barrio burgués, con los arrabales donde viven los labradores y los barrios obreros próximos a las fábricas, cierra el abanico de la segregación

social del espacio propio de la ciudad industrial. Esta diferenciación se reforzó por las modificaciones en la localización del comercio y de los servicios. Si bien la Plaza Mayor, Sobrerroca y San Miguel continuaron aglutinando el comercio, se formó un segundo centro comercial en la zona de expansión (murallas del Carmen y Santo Domingo, primeros tramos de las carreteras de Vic y Cardona) que, años después, tendrá una posición preeminente.— TOMAS CORTIZO.

## *Oviedo, la formación de la ciudad burguesa*

La Tesis Doctoral del profesor Sergio Tomé\*, publicada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, se añade a la sólida producción investigadora del grupo de Oviedo, cuyo discurso científico ha permitido al Departamento sobrepasar los umbrales académicos y detentar responsabilidades en el planeamiento y gestión del territorio autonómico.

Desde la óptica conceptual, nos encontramos ante una afrutada actualización de los planteamientos de la izquierda urbanística de finales de los setenta —hoy en desuso—, que posibilita la comprensión de la dinámica urbana secular más apasionante de Oviedo, a través de un diagnóstico integrador de sus mutaciones sociales, morfológicas y funcionales.

Esta interpretación genética hace del autor digno discípulo de un magisterio comprometido, para el que los hombres y sus desigualdades sociales se anteponen a cualquier otra consideración, lo que explicita, con muy buen criterio, para refrescar a los geógrafos nuestras obligaciones sociales diluidas en el funcionariado neutral.

Fondos documentales de primera mano y rastreo exhaustivo del espacio urbano sirven de soporte a un aparato metodológico ágil y flexible, cuya mayor virtud reside en explicar al hombre de a pie el complejo entramado de tensiones dialécticas entre ciudad y territorio, orquestadas por los agentes, mecanismos y estrategias que conforman el crecimiento espacial capitalista de Oviedo.

La articulación del cuerpo central de la obra en tres cortes temporales dista de ser aleatoria, por cuanto se ajusta a la dinámica contradictoria de la economía industrial; sujeta ésta, a su vez, a las fluctuaciones políticas de nuestra historia contemporánea que, en el caso de Asturias, adquieren tintes específicamente dramáticos.

El primer capítulo estructura las bases del crecimiento contemporáneo, entre 1850 y 1912, en tres

---

\* TOME FERNANDEZ, S.: *Oviedo, la formación de la ciudad burguesa 1850-1950*. Oviedo, Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1988, 373 pp.